



La alienación del cuerpo en relación con los otros

Lourdes Gordillo Álvarez-Valdés
UNIVERSIDAD DE MURCIA

Resumen:

En este breve ensayo se esboza una visión del cuerpo como mediación entre la psique o interioridad y el mundo o exterioridad; diversos autores han señalado esta noción de la otredad del propio cuerpo y la importancia de ese desprendimiento de uno mismo que supone tomar conciencia u objetivar nuestro cuerpo como algo distinto de nuestro “yo” en lo que se refiere a nuestras relaciones con los otros (otros “yoes”, otros cuerpos)

La alineación del cuerpo en relación con los otros

El cuerpo ocupa una posición límite entre la interioridad y la exterioridad. La fenomenología desde el paradigma del cuerpo vivido pone de manifiesto la conexión interna entre el sujeto y el cuerpo por un lado, y el cuerpo y el mundo por otro. Ninguno de estos tres términos pueden ser disociados.

Por eso cuando la enfermedad se experimenta como un fallo del funcionamiento del cuerpo biológico y no como una desintegración del mundo de la persona, aparecen los problemas concretos en los que los hábitos quedan interrumpidos, los objetos son obstáculo, la dimensión temporal, la espacialidad se ven también afectadas. Desde esta perspectiva, la enfermedad entendida desde el cuerpo vivido representa un desorden del mundo del paciente. Sin embargo, no nos permite encontrar la clave para comprender la profunda desintegración del yo que se manifiesta en la experiencia de la enfermedad.

El cuerpo se objetiva y se experimenta como “otro que yo”, la conciencia de la otredad del cuerpo contribuye al sentido del desorden del mundo. Así gracias a la mediación del cuerpo interiorizamos lo exterior también exteriorizamos lo que se halla en nuestro

interior. Yo veo lo exterior, mi presencia corporal, mi aspecto, mis gestos, mi estilo, mis palabras manifiestan mi identidad, quien soy yo, aunque trasciende la presencia corporal.

Hanna Arendt dice que un humano se revela más profundamente a través del discurso y de la acción, pero en ambos casos la mediación corporal es necesaria. La identidad personal más que manifestarse en el cuerpo se manifiesta en lo que hago con él o mejor en él.

El cuerpo deja de ser objeto físico y se convierte en objeto psíquico. El cuerpo ajeno es un cuerpo signifiante en el que comprendo su expresión sin tematizar los rasgos físicos.

Además el cuerpo posee también, en la relación con el otro, cierta ambigüedad, ocultamiento. Por mi exposición corporal a la mirada no siempre benevolente de los otros, puede adquirirse sobre mi un punto de vista que yo no poseo. Mi presencia corpórea puede tener un significado negativo. La mirada del otro puede reconocerme o rescatarme del anonimato, puede también hundirme o cosificarme. Nuestra identidad, aunque deseamos cerrarnos en la conciencia se escapa por el cuerpo.

El cuerpo a la vez que posibilita la comunicación expone al sujeto a padecer una cierta alienación o desposesión de sí mismo. (violación)

Para Sartre el otro es ante todo aquel para quien yo existo como objeto, un segundo momento me lo hará aparecer como objeto para mí y entonces naturalmente como cuerpo,

Esta objetivación significa que el cuerpo que soy, centro de referencia dispone las cosas según su proyecto, las remite a mi propio cuerpo.

Percibo otros centros de referencia que remiten a mi propio cuerpo a una propiedad secundaria, en un proyecto privativo que no es mío. Yo soy una cosa más, un en sí tal como lo siento al verme mirado. "Basta que el otro me mire para que yo sea lo que soy para el otro, estoy sentado, tal como este tintero está sobre la mesa....." el otro me percibe como un objeto más en el mundo.

Pero yo debo reaccionar a esta alienación para lograr recobrar mi ipseidad perdida; por un proceso paralelo contemplo a mi vez al otro y lo convierto en objeto de mi mundo.

Al experimentar al otro como objeto no comparto la vivencia que el otro tiene de su ser corporal (no puedo verle como un ser para sí sino como un en sí, como una cosa)

Por tanto, para Sartre el otro se halla oculto por la ropa, maquillaje, pelo, barba, expresión... en el curso de un prolongado trato con una persona se da siempre un instante en que todas esas máscaras se deshacen me hallo en la presencia de una contingencia pura, su rostro y sus miembros son pura carne (intuición pura). Esto es un tipo particular de náusea.

Además el cuerpo es siempre psíquico, tanto el cuerpo del otro que percibo como mi propio cuerpo percibido por el otro. Todo cuerpo de por sí es significativo. Apretar el puño es experimentar la misma cólera no una mera expresión de ella. Así logro sentirme como objeto como cuerpo para otro y para mí. Esta impresión es experimentada de dos maneras.

1. En el plano de la conciencia irreflexiva, es un huir del cuerpo para mí, del cuerpo que existe.
2. en el plano de la conciencia reflexiva, se trata de un conocimiento pleno de mi cuerpo-objeto, acabando en una nueva estructura: mi cuerpo alienado.

Por una parte enfatiza la idea de Marcel cómo el cuerpo es para nosotros una vivencia y una integración con él porque comparte "la estructura de nuestra conciencia". Pero por otra, para Sartre lo particular del cuerpo es el ser conocido por otro, lo que conozco es el cuerpo de los otros y lo esencial de lo que sé de mi cuerpo procede de la manera en que los otros lo ven. Mi cuerpo me remite a la existencia del otro y a mi ser para el otro.

Sartre concede tal importancia a la corporeidad porque en cuanto cuerpo que somos nos conocemos tal como aparecemos para el otro. Es lo que dota y de sentido a la relación con los otros.

La presencia del otro es experimentada ante todo como la aparición en mi mundo propio de un objeto para el cual yo soy a mi vez objeto (el otro es por lo tanto una subjetividad)

Significa la aparición de aquél por quien yo soy mirado, Me convierto en un cuerpo pero reacciono como ipseidad libre, es decir, contemplo a mi vez como objeto al otro que me contempla, su trascender es trascendido por mi y también él se torna en un cuerpo